



LA LIRA

PERIÓDICO QUINCENAL DE LITERATURA Y MÚSICA
DEDICADO AL BELLO SEXO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

4 reales al mes.—Números sueltos, 4 rs.

DIRECTOR

DON JOSE MARIA MONTES.

Redaccion y Administracion,

Calle de San Nicolás, número 27, 3.º

SUMARIO

El tema de nuestros cantos (*La Redaccion*).—A vosotras bellisimas lectoras (*Mefistofeles*).—El Angel del bien (*Fantasia de D. Camino*).—Apuntes para un drama (*Episodio histórico por D. Garcia*).—Miss Keimer (*Novela anónima*).—**POESIAS**.—Olvida á quien olvida (*por D. Camino*).—A la muerte de mi querida hija Amalia (*J. M. Montes*).—Recuerdos! (*J. Jackson*).—Miscelánea.—Correspondencia de *LA LIRA*.—Anuncios.

SECCION MUSICAL.—Recuerdos de amistad, *Wals* para piano por (*Francisco G. Olive*), dedicado al Sr. D. Julian Martin y Rodas.

EL TEMA DE NUESTROS CANTOS.

Asi como el viajero fastidiado del bullicio de las ciudades, herido su ánimo de violentas impresiones, desea encontrar en su camino un lugar que embellecido por la mano de la naturaleza le ofrezca blando y solitario reposo, asi nosotros, huyendo de las continuas agitacione de la sociedad, cada vez mas conmovida por las ambiciones y el deseo de una falsa gloria, nos acogemos alegres al grato soláz que pueden ofrecernos los cantos de nuestra lira, por pobres y desaliñados que sean.

¿Quereis saber, benévolos lectores y sobre todo vosotras amabilisimas lectoras, cual será el tema de esos cantos, ó, hablando prosáicamente, cual será el objeto de nuestras tareas? La respuesta que daremos á vuestra pregunta será fácil sin duda; toda vez que el presente número que sale á buscar fortuna, á fuer de atrevido aventurero, os pone de relieve nuestro intento.

Imposible seria, sin embargo, que en una sola vez pudiésemos presentar muestras de to-

dos los trabajos que hemos de emprender; por cuyo motivo nos vemos precisados á llamar vuestra atencion hácia el plan que hemos adoptado.

Tendreis constantemente una revista quincenal, descrita con exactamente como puede serlo por la diabólica pluma del que firma la que hoy sale á luz.

Procuraremos entreteneros agradablemente con trabajos literarios, morales, filosóficos, aunque no olvidando que, por mucho soláz que ofrezcan estas materias, no deben presentarse en nuestra publicacion con severos atavios sino mas bien adornadas con el encanto de las gracias.

No os faltarán cuentos y leyendas, que con variado atractivo embargarán vuestra mente y espolearán vuestra impaciencia por hallar desenlace de sus estrañas aventuras.

Habrà una seccion en donde brillarán como preciosas piedras en sorprendente modo las inspiraciones de las poetisas y bates de Galicia que gusten h rarnos con sus divinos cantos.

Anécdotas, pensamientos célebres, y otras noticias en estremo curiosas, formarán una entretenida miscelánea, ocupando el primer lugar la parte referente á modas, en la cual encuentre, con especialidad el bello sexo, cuanto pueda satisfacer su justa y natural curiosidad, sin que falten charadas, logogrifos, fugas de consonantes y vocales, geroglíficos y cuantas ingenios travesuras se hallan en moda, para ejercitar la perspicacia de los suscritores, y co-

mo es justo alentar á los atletas en esa lucha de la inteligencia, recompensaremos sus faenas con premios que consistirán, en lo general en alguna pieza de música.

Mas ya que mentamos esta última palabra que tanto poder tiene sobre el corazon humano ¿Como callar la novedad que constituye la parte mas esencial de LA LIRA? Nuestros lectores ven que desde el presente número da principio un album destinado á la publicacion de obras debidas á hijos de Galicia para quienes estará constantemente abierto; sin que, por mas que sus inspiraciones sean preferidas, dejen de tener cabida todas aquellas que de origen distinto, sean dignas de ocupar sus páginas por alguna razon plausible.

Si alguno quizá formó antes tan útil propósito, no sabemos que haya tenido la felicidad de llevarle á cabo; pero nosotros que dedicaremos á él el principal esfuerzo para que una novedad de este género no decaiga, abrigamos la seguridad de que na la aflijará nuestra constancia.

He aquí el tema de nuestras tareas.

A cuantos os hallais dotados de un corazon sensible para la música y la poesía, á cuantas recibisteis del cielo una privilegiada inteligencia, dirigimos esta invitacion en la halagüeña creencia de que no será desairada.

LA REDACCION.

A VOSOTRAS, BELLISIMAS LECTORAS,

Cumpliendo fielmente su cometido, este jovial bido pone en conocimiento vuestro que confiados en *omnipotencia asmodeil* han tenido los confeccionados de este periódico, consagrado única y exclusivamente á vosotras, dulcísima mitad del género humano, la *trina* humorada de encomendarle en el reparto de *sterios*, la *cartera* de *Revistas*, la que con vuestro lácito y previo un voto de confianza de cuantas constituís el bello sexo, dispuesto le teneis á aceptar incondicionalmente, y sin que tenga el menor inconveniente en prestar á vuestros breves piés y en vuestras lindas manos solemne promesa, y formal juramento de desplegar en su elevado cometido y espinoso cargo, un celo é imparcialidad tan esquisita, que dé *quince* y *falta* á cuantos ingenios pasados, presentes y futuros conmemoren los anales revisteros.

Si llega un momento (lo que Dios no permita) en que encontréis su estilo chavacano, sus frases un tanto cursis, le retirais sin ambages vuestro voto de confianza, y apelando á una manifestacion que en gracia á vuestras gracias podeis hacer lo mas tumultuosas posible, le dais un voto de censura que se quede temblando el lucero del alba y este vuestro servidor, como el gallo de Moron, cacareando y sin espolones. Como vuestro revistero (y dispensad que sin haber recibido vuestra credencial, se alarde con tal titulo) ni tiene pretensiones de escribir ni de hombre público de talla altiso-

nante, vereis como le complacen vuestros lemas, pendones, banderas, motes y divisas, y es el primero que exclama «*paso al bello sexo*» Rebosando en abnegacion se sacrificará el revistero en vuestras aras, y si aprontar no puede la tremenda *crisis* que surja, con paz serena y ánimo valiente, vereisle en el primer *parlamento femenino* declarar que la *situacion* queda intacta, que no existe el menor dualismo que entrañar pueda la mas leve *cuestion de gabinete*, y parodiando al poeta, dirá.

Soy jóven, tengo fé, gloria ambiciono.

No cambio el sea cronista por un trono.

Y luego, cuando ingrese en el panteon de los cesantes, despues de ser clasificado con el haber que le corresponda, admirareis el heroismo y la magnanimidad de vuestro ex-revistero, quien es mas que posible, atendido su no comun patriotismo, deje no solo la pingüe dotacion que goce, sinó hasta sus bienes castrenses y mostrencos, en beneficio de algun convento de esposas de Jesu-cristo, ó á favor de la casa santa de Jerusalem.

Empero, hoy por hoy que goza de vuestra plena confianza, hállase en el ineludible deber de esponeros su programa con la lisura y franqueza propias de un Revistero tan sano, fino y correcto como lo es vuestro Mefistófeles. Tratará ante todo y en primer término la para vosotro *cuestion batalloua* de las modas, indicando siempre su autorizada opinion. Estareis al tanto acerca de si los volantes y recogidos están ó no en visperas de sucumbir víctimas de una muerte á mano airada; si caducan los *puff* como poco airosos; si puede ó no llevarse el *mantelet de malla* segun su forma primitiva ó modificado por la última reforma; si las chaquetas de *coraza* deben ó no afectar otra fase mas higiénica y que siente mejor; si se resucitan los sombreritos *Gabriela* ó por el contrario se hundan en las aguas del Leteo; en resumen, el repetirá siempre la última palabra que cada quincena pronuncie esa caprichosidad, á quien tanto culto rendia.

Gracias á su satánico (no os espeluzneis) poder, será una crónica viviente de cuantos acontecimientos notables tengan lugar en las *soirees* que se celebran en nuestra hermosa capital, y por incidencia tras sus escursiones, desembuchará un costal de noticiones referentes á las otras localidades de nuestra patria.

Teatros, bailes, conciertos, siempre á la orden del dia, y como este, su fuerte, os anticipo la grata especie de que se os ha de hacer almibar la boca cuando leais lo que él os diga.

No se olvidará de teneros al tanto de los casamientos que se celebren, sin dejar de decir á los novios aquello de *Dios los haga...* y tambien consagrará algunos párrafos necrológicos en honor de las pollas, verdadera sal de la tierra, á quienes la inexorable parca haya guadañado en flor; en fin, serán tantas y tantas las cosas buenas de que será fidedigno cronista, que es seguro os vá faltar, el tiempo para suscribiros á *La Lira*, y ya está preveyendo mas de un *casus belli* entre algunos preciosísimos pimpollos que él se sabe, pero que calla, por que aunque Revistero es mas discreto que la estatua de Harpocrates y todo ello por reivindicar la gloria de quien ha sido la primera que ha tenido la intencion de ser suscritora constante á *La Lira*.

No creais futuras, pero seguras suscritoras, que sus tareas se limitarán tan solo á los retoños, seria en él una ingratitud hacer caso omiso de las mamás.—¿Donde si no fuera por ellas estarias vosotras, encantadoras pollas? Esas damas y aun muchas de vosotras lindos pinpollos á cuyo cargo estén en el hogar doméstico los difíciles y espinosos Ministerios de Hacienda y Gobernacion, os es útil y conveniente, para evitar las *habilidades sisnias* de vuestras domésticas, saber con exactitud los tipos de los artículos de comer, beber y arder.—No os faltarán

tampoco estas noticias, preamadisimas suscriptoras á *La Lira*, por mas que le encapilleis el Sambenito de ser un cominero de Revistas.—Por último, luego que vayais tomando paladar á sus crónicas, no direis (por que ya pasó á la historia) la mar... pero si, bueno, excelente, magnifico, superfino, inmejorable etc. etc.

Tiempo es ya de que vuestro nunca bien ponderado Revistero haga punto final, y termine ofreciéndolos por primera vez sus profundos respetos con una caballerosa hidalguía, que á buen seguro eclipsaría á la de D. Juan Tenorio á haber nacido en otro país en que se premiasen los talentos, mas que en su patria.

La amistad y cariño que os profesa vuestro Revistero durarán mas allá de la tumba, y hasta su última reencarnacion si es cierta la doctrina espiritista será vuestro eterno admirador.

Mefistófeles.

SECCION LITERARIA.

FANTASIA.

EL ANGEL DEL BIEN.

Eran las once de la noche de un dia de terrible invierno: en la casa de un opulento señor, se oía el eco de arrebatadora música, y á su compás, multitud de parejas giraban entre fascinadora alegría; todo era vida y animacion; allí era el lugar donde la ilusion habia elevado su trono. En medio de aquel eden de delicias, mil seductoras mugeres se mecian entre los brazos de elegantes jóvenes, á las que su mirada llena de fuego les hacia entrever un cielo de amor; sus palabras eran imán para aquellas, que creen en lo que no es verdad y adoran lo que es mentira.

Un ¡ay! lastimero y penetrante hirió mi corazón; aparté la vista del cuadro que me fascinaba, y la dirigí al punto donde saliera el gemido. ¡Que antitesis! á la puerta de aquella mansion de placer, yacia una joven escualida; en su rostro llevaba impresas las huellas del dolor; tendida en el suelo y envuelta en un haraposito manton se guarecia del frio, respirando el calor de la atmosfera, que circundaba el palacio del deite.

Al cesar la música se incorpora la infeliz; quiere llamar y le faltan las fuerzas; llora y nadie le oye; llama al cielo, y la tormenta responde á sus gemidos. Yo quise acercarme y no tuve valor; al ver mi debilidad aborreci hasta mi ser, porque despreciable es el hombre, que vé padecer á su semejante y no le presta un consuelo; que pueda enjugar una lágrima y deja que se seque el corazón de donde sale. Quise huir, y me detuve al observar, que la joven luchaba entre la muerte y el deseo de vivir. En su desesperacion, se levanta imponente como un frenético, y sacude recios golpes contra la puerta; al ruido se esparce la alarma en el salon, y el señor maldiciendo al imprudente, que viene á turbar tanta alegría, manda á sus criados que abran; pero al ver que se le acerca la cadavérica joven, retrocede horrorizado, exclamando: ¡arrojadla de mi presencia!

Al ir los criados á obedecer su mandato, una muger, mas bella que un angel, se interpone entre ellos gritando: deteneos. La joven cae exánime á sus pies murmurando: ¡bendita seas!

El opulento señor queda sorprendido al ver la mas aristócrata dama, la reina de los salones, rozar su rico vestido de tisú, contra el mugriento de la desgraciada

criatura; pero su sorpresa fué mayor al observar, que aquella sacaba del bolsillo un pañuelo ricamente bordado, en cuyo centro lucia una corona ducal; al ir con él á enjugar el húmedo rostro de la joven, corre hácia ella para detener su brazo; y la aristócrata conociendo su intento le dirige una mirada de enojo, y le contiene.

Al concluir su buena accion, y contemplar el pañuelo, antes blanco como el ampo de la nieve, negro despues como un sucio harapo, se vuelve al opulento y con la sonrisa de una virgen, mostrandose con satisfaccion indecible, le dice: ¿no os parece ahora mas hermoso?... Para esto sirven los timbres!

Las demás señoras notando su falta, se dirigen á buscarla al lugar de la escena, y al presenciar un cuadro para ellas repugnante, murmuraban. La duquesa que conocia á fondo la sociedad en que vivia, que leia en los corazones de todas, se adelanta con magestuoso paso hácia ellas, y les ruega que vuelvan al salon. Corred, les dice, á recoger las flores que os esperan, pues esta nube que se interpuso entre vuestra felicidad, no empañará el sol de la esperanza que alimentais; perdonad que me retire.

A este tiempo hizo una seña; sus criados acuden, y dando orden para que cogieran en brazos á la joven y la metiesen en el coche, partió trás ellos.

Desaparece de mi vista este cuadro lastimoso; pero en cambio á mi imaginacion se presenta otro mas risueño. La duquesa sentada en un dorado cogin, envuelta en su graciosa bata de seda, tenia en una mano los salmos; á sus piés estaba la joven, llena de vida, hermosa como el lirio, que despues de la tormenta abre sus místias hojas á los rayos del sol. Lloraba, y sus lágrimas las depositaba en el seno de la duquesa: así permanecieron en el mas profundo silencio hasta que esta lo rompe, exclamando: dime ¿Estás contenta?—Tanto!... que mi felicidad me hace olvidar el ayer.—¿Cuál fué la causa de tus desgracias?—A los quince años salí de una casa de espósitos para servir á una anciana señora; al año murió y me vi sola en el mundo. Mi hermosura era mi enemigo; fué asediada de mil modos; luché contra el mal, y para vencerlo, he tenido que sufrir el hambre, la miseria, llegar al estado en que me habeis recogido... ¿no es verdad, que si tuviera una madre no seria tan desgraciada?

—Si, hija, si!... desde ahora yo soy tu madre.

Al oír esa allagüena palabra, la expósita, embargada con la felicidad que le espera, la besa, y en su agradecimiento no pudo decir mas que... ¡sois el ángel del bien!

La duquesa despues de hacerle una caricia, lee: *Donde hay caridad y amor, allí está Dios.*

Perdonad si el cuadro que os presento es imaginario; mas no olvideis que hay muchas copias en la sociedad en que vivimos.

¡Imitad mi angel!

D. Camino.

APUNTES PARA UN DRAMA,

(EPISODIO HISTORICO.)

Algunas de entre vosotras bellísimas lectoras, habreis visto la plaza de la *Quintana* en la cual los compostelanos y forasteros afluyen todos los años á las doce del dia del vispera del *Apóstol*, para presenciar la ostentosa salida de los tradicionales gigantes y tener

el placer de sentirse desgarrar el tímpano con el estruendoso estrépito de las bombas reales, las que por mucho que se blinde el pabellón de la oreja, no impiden que penetre hasta los lóbulos del cerebro, el estridente fragor que ensordece el espacio.

No pretendo abismarme en estos ligeros apuntes, en investigaciones históricas respecto á la *Quintana*, ya porque no tengo competencia para ello, ya también porque mi objeto no es otro que el de delinear una leve silueta á fin de que cualquiera de nuestros novelistas dé forma y color á este embriionario feto.

Empiezo mi relato tal cual se lo he oído á un venerable monge del convento de San Martín de Santiago, contemporáneo de los acontecimientos.

Pocos meses antes de que el 2 de Mayo fuese la chispa eléctrica que produjese esa gloriosa epopeya de seis años en que nuestra patria probó á la faz de la Europa, que no había degenerado en su espíritu indomable, existía inmediata á las paredes del convento de San Payo y al pié del último peldaño de la anchurosa escalera que dá acceso á la plaza, una tosca cruz de madera en la que se leía esta inscripción: «Almas piadosas, rogad á Dios por el alma de N. N. sargento mayor del provincial de..... alevosamente asesinado en este mismo sitio á las once de la noche del día.....»

Dispensadme, queridas lectoras, que omita nombres propios, porque, según mis noticias viven aun hoy descendientes de los protagonistas de aquellas dramáticas escenas.

Era aun entonces España, señora de dos mundos: los segundones de todas las casas nobles se dedicaban á la milicia ó á la iglesia; y como las Américas ofrecían tan brillante porvenir á los militares, á ellas afluían de todas partes de la península, cuantos, pobres en bienes de fortuna, sentían que en su alma germínaba ese hálito sublime á cuyo impulso han brotado tantos géneos.

Jóven entusiasta N. N. y siguiendo las bélicas tradiciones de sus gloriosos ascendientes, entroncados con los solariegos mas encumbrados de Galicia, abrazó la carrera de las armas, y ántes de partir para la Nueva España á donde muchos miembros de su familia habían desempeñado elevados cargos, contrajo matrimonio con la bellísima Elena de Courel, que por su alcurnia se hallaba emparentada con lo mas ilustre de la nobleza.

Diez y seis primaveras costaba Elena cuan-

do sus ancianos padres le dieron á elegir entre el claustro y el enlace con aquel segundón, que si bien por haber tenido la desgracia de nacer despues del mayorazgo, no podía considerarse como un partido ventajoso para una dama nacida en noble cuna, allanaba este obstáculo la honrosa investidura que había obtenido en los ejércitos reales.

Verificóse el matrimonio; unieronse ante Dios y los hombres Elena y su esposo; pero desde aquel momento experimentaron ambos un instintivo sentimiento de repulsión, que les hizo preveer que jamás la simpatía enlazaría sus almas, ni estas podrían fundirse en una sola.

El acto nupcial ofreció á los ojos de los concurrentes un espectáculo de siniestro augurio: Elena, pálida, con la muerte retratada en su semblante, articuló apenas con voz perceptible el sí; mientras su futuro, con la vista estraviada, emitió un ronco sonido al dar su aceptación.

Retiráronse los novios con objeto de pasar la luna de *miel* á un vetusto caserón, torre feudal un día, pero convertida en nobiliaria granja con el trascurso de los tiempos.

El río Mandeo lamía con sus silenciosas aguas los linderos del espeso bosque que terminaba aquella posesión, y en las sombrías y vastas habitaciones de la granja en que se aposentaban los esposos, reinaba una atmósfera glacial que se extendía hasta á sus ancianos sirvientes, quienes veían con dolor, siempre lágrimas en el rostro de Elena, y la huella de la desesperación en el aspecto de su marido. Tres meses trascurrieron en cuyo período se limitaron las relaciones entre los esposos á corteses genuflexiones cuando tenían que reunirse á las horas de comer; y sin haberse dirigido mas que breves y contadas veces la palabra cuando de no hacerlo así, pudiera transparentarse á los ojos de los hidalgos de las cercanías que á menudo los visitaban, la carencia de armonía y los pó-dromos de odiosidad latentes en sus corazones.

Empero esta situación tan violenta era insostenible, y comprendiéndolo así, trató nuestro protagonista á todo trance de apresurar su viaje á América. En visperas de verificarlo celebró una conferencia con Elena, y en ella le manifestó que su ausencia se prolongaría por unos seis años; que convencido de su desamor, no la exigía otros deberes que los de ser celosa guardiana de su honra, patrimonio común á ambos; y que sería inexorable si lo que no espe-

raba, caía una mancha sobre sus blasones. Oyó Elena con glacial indiferencia las exhortaciones de su esposo, y abrióse su corazón à mas dulces esperanzas ante la perspectiva de verse alejada de un hombre à quien aborrecía. El día designado partieron ambos esposos; Elena al convento de las Agustinas de Betanzos, y su esposo à Cádiz, donde se embarcó en la fragata *Cibeles*, que muy luego levó anclas con direccion al puerto de Vera Cruz.

(Se continuará.)

MISS KEIMER.

I.

EL CAJISTA.

En 1724 en la villa de Filadelfia, no habia mas que dos impresores: el uno rico recientemente establecido y de adquirida reputacion, y el segundo pobre, establecido hacia muchos años y luchando à costa de los mayores sacrificios con su rival. Su hija única, miss Betty, le ayudaba en sus tareas, desempeñando à la vez los oficios de gobernadora de la casa, y de dependiente en la librería. Ocupábase en las horas, que menos concurrentes habia à los libros, de los deberes domésticos, y el resto del día lo pasaba entregada à los quehaceres del despacho, de donde se retiraban los compradores satisfechos de su actividad, agrado, y de su lindo y pálido rostro, adornado con los rizos de sus cabellos rubios, porque en aquella época los americanos no adoptaron la moda generalizada en Francia y en Inglaterra, de disfrazar el color de los cabellos, con una capa de polvos blancos ó de color de rosa.

No era siempre cosa muy fácil el conciliar atribuciones tan diferentes como las de la intendencia de la cocina, y la direccion de la librería, así es que en la mañana de que queremos hablar, era la hora del mediodía y no habia tenido aun tiempo de vestirse para bajar al despacho, cuando oyó que llamaban, y tuvo que presentarse en él sin tener mas espacio que para echarse de cualquier modo, una manteleta de seda gris. Juzgad cual sería su confusion cuando vió que el que llamaba era nada menos que el gobernador inglés de la provincia, y su hija María y otra señorita jóven, de ademanes desdeñosos, llamada miss Read, y acreditada y temida en la ciudad por sus impertinencias y sus epigramas.

—Qué desea su señoría? murmuró la jóven trémula y saltándosele los colores al rostro.

—Primeramente comprar unos libros y despues con fiado en vuestra amabilidad, pediros un favor.

Un favor de mí, milord?

—Si, miss, replicó el gobernador reprendiendo con una mirada severa, las maliciosas sonrisas y los gestos de su hija y de su amiga: un favor; pero ahora ocupémonos primero de los libros que deseo comprar; esta es

la lista: *las vidas de los hombres célebres* por Plutarco el *Ensayo sobre los proyectos* por Foe y el *Ensayo sobre el entendimiento humano* de Lokce.

—Nada mas que esto deseábais, milord?

—Si miss: tambien queria que me permitieseis complimentar à vuestro señor padre; por el dependiente tan activo é inteligente que tiene en su casa. Muy satisfecho debe estar con tal hija, cuando hay tantos otros que tienen la desgracia de no ver en ellas mas que casquivanas y cabezas que carecen de sentido, y tanto mas vanidosas, cuanto es mas grande su inutilidad.

—Chúpate esa; tu padre nos adula, dijo miss Read al oido de su amiga.

—He aquí à maese Keimer: me alegro de veros porque como acababa de decir à miss Betty, venia à hacer algunas compras y à pedirós un favor. Estas señoritas no han visto nunca una imprenta, y queriamos saber si tendríais la bondad de enseñarnos la vuestra?

—Con muchísimo gusto, exclamó el tipógrafo haciendo una profunda cortesía y dirigiendo las visitas à sus obradores, mientras que miss Betty, se escusaba de acompañarlos para terminar su tocador.

—Primero vereis las cajas, miladys, es decir el departamento que ocupan los oficiales que juntan las letras para la composicion; dijo el impresor abriendo una puerta que dejó entender la algazara que movian.

Aunque las oficinas de una imprenta no puede decirse que son ordinariamente tranquilas y silenciosas, sin embargo el estrépito que armaban entonces los cajistas de maese Keimer, escedia de lo natural y razonable. Habian suspendido sus tareas un rato que empleaban unos en fumar y otros en reparar las fuerzas de su estómago, y se divertian à espensas de un jóven que tenia los brazos desnudos y la cabeza cubierta con un gorro hecho de papel y de bonete de capellan.

—Pitagórico! pitagórico! gritaban todos à la vez.

—El filósofo! añadió la aguda voz de un aprendiz.

—El patatero!

—Sabio de la Grecia;

—Pitagórico; pitagórico? volvian à repetir en coro todos los oficiales, acompañando sus voces, golpeando en las cajas con sus componedores.

—Vosotros sois tontos y rutinarios; os burlais de lo que no entendeis. Yo digo y sostengo que la dieta vegetal es el medio mas à proposito para mantener la salud del cuerpo, y el espíritu dispuesto. Y sino, en un mes que hace que observo este sistema, no he quedado mas flaco que antes, ni tengo menos fuerzas que vosotros? Responded.

—Pitagórico! volvian à gritar.

—Péro bien; llamadme como querais, eso no es una razon ni un argumento.

—Pitagórico!

—Andad à paseo; no sabeis mas que gritar! exclamó el jóven con acento desdeñoso: Vosotros os habeis reido en mis barbas; cuando me habeis visto abonar la tierra de mi pequeño jardin con cal; y en resumidas cuentas

que he hecho! He trazado en la tierra y con trazos bastante profundos algunas letras, he llenado los huecos de estas letras con cal; he sembrado todo de heno y al cabo de tres meses una vegetacion cien veces mas vigorosa que de costumbre dominaba la del resto de la pequena pradera, y todo el mundo podía leer con letras muy marcadas:—*estoy estercolado con cal.*

—Pitagórico! pitagórico!

A estos gritos y al ruido de los golpes sacudidos en las cajas, sucedió el mas profundo silencio, porque el dueño de la imprenta entraba con las dos ladys y el gobernador. Este á quien divertio la escena que acababa de presenciar, habia detenido á maese Keimer en el umbral de la puerta, para estorbarle que se presencia restableciese el orden y el silencio.

—Me gusta, muy bien; murmuró Keimer con acento de mas importancia que la que se hubiera dado sin la presencia de las visitas.

—Es el pitagórico; se atrevió descaradamente á decir un aprendiz, á quien hizo callar un puntapié.

—Seguramente, jóven, dijo el gobernador al oficial que embromaban sus compañeros, que habeis adoptado un régimen demasiado severo para vuestra edad; pero por lo demas vuestros consejos son excelentes para la agricultura. Esta noche os prometo ocuparme de escribir á los principales cultivadores de la colonia, recomendándoles el uso de la cal para la estercolacion de las tierras.

El jóven cajista balbuceó algunas palabras tanto mas confusas, cuanto que las dos señoritas se hablaban al oido, se miraban y se divertian mucho, sin disimularlo siquiera, á espensas de su trage y embarazo. Hubiera dado en aquel momento lo que vale el mundo por hallarse á cien leguas de allí. Sus camaradas reian de verle cortado y encendida la color del rostro.

Sin embargo, no faltó quien valerosamente saliese en su defensa, porque valor se necesita para socorrer á una persona contra la que se han aliado todas las demas. Esta fué Betty, que concludo su tocador habia venido al encuentro de su padre, del gobernador y de las dos jóvenes, y que acercándose al oprimido, dijo.

—Sin cesar es Benjamin Franklin el objeto de las burlas de sus compañeros, porque solo se alimenta de legumbres; pero callad, milord, el que ha adoptado este severo régimen nada mas que por adquirirse algunas economías que invierte en libros. Añadiendo que es el mas dócil, laborioso é inteligente de la casa, y que las horas de descanso en vez de entregarse al sueño, ó al juego, las emplea en leer y perfeccionar su educacion. Es verdad padre? y señores no es cierto? repitió dirigiéndose á los demás oficiales. Al mismo tiempo que se espresaba asi, brillaban sus ojos con el fuego de la generosidad y se cubrian sus mejillas de un vivo carmin.

—Si, hija mia, es verdad, dices bien.

—No, miss Betty tienen razon, en eso, repitieron los compañeros de Benjamin.

El gobernador alargó su mano al cajista; las dos jóvenes sonrieron mostrándose una á otra la hija del

impresor, y Benjamin, el ingrato Benjamin, no dirigió á ella ni una mirada de agradecimiento. Solo siguió con sus ojos á las dos señoritas que salian de la sala de las cajas para entrar en los obradores de los impresores ó prensistas.

En seguida continuó su trabajo como siempre, aunque visiblemente, poco á poco iba creciendo su preocupacion. De pronto se estremeció, cayó al suelo el componedor que sostenian sus manos, y esparció por el suelo las letras de la composicion.

—Oh! que hermosa es miss Read, dijo.

(Se continuará)

OLVIDA A QUIEN OLVIDA.

—No llores mas, hijo mio,
Dice un padre con amor,
Y el hijo en su desvario
Le responde:—¿Es llanto impio
El llanto de mi dolor?
—¡Inocente!... Compasion
Solo inspiras, nada mas!
Medita y aprenderás
Que si manda el corazon
A la razon, loco estás.
—Loco, si, que amor me mata
Y es ingrato para mi!
—¿Y si es ingrato te ata
A la muerte?...—Padre, si!
—¡Es tu pasion insensata!
Cuando la mujer olvida,
Olvídala tu tambien,
Que el desden con el desden
Es la pena merecida
De quien olvida su bien.

D. Camino.

A LA MUERTE DE MI QUERIDA HIJA AMALIA.

¡Oh! cuan vivo está el recuerdo
de la que ha sido mi gloria,
y subsiste en mi memoria
cual angélica vision.
Que son amargos cual nunca
los instantes de mi vida,
sin tí mi prenda querida,
prenda de mi corazon.

Nace el sol y ven mis ojos
la esplendente luz del dia
y prosiguen, hija mia,
su tristísimo llorar.

Que no hay nada que mitigue
el sentimiento profundo,
que me pesa como un mundo
que no puedo soportar.

¿Dónde estas? que ha sido, dime,
de aquella niña risueña,
tan pura, tan halagüeña,
que yo tanto acaricié?
¿Que besaba yo su frente,

II.

De la suave
brisa el gemido,
que entre las jarcias
deja al pasar
tu casto sueño
aquí en tu nido
su dulce canto
ha de arrullar.

Cuando sus iras
niña desate
y hasta los cielos
se encrespe el mar,
sobre las crines
que hirviente bate
del sol podremos
la luz tocar.

III.

Cuando en las ondas
rica en albores
riele la luna
su nivea faz,
de las ondinas
dulces amores
en sus cantares
escucharás.

De polo á polo
navigaremos
de dicha el faro
verás lucir;
el mundo todo
recorreremos,
nadie cual ambos
será feliz.

CARNAVAL DE 1875.

*Cantado por la comparsa de los jóvenes artistas de la
Coruña.*

EPIGRAMA.

Dijo un tuerto á un jorobado
á quien vió al romper el alba:

—temprano, amiguito mio,
camina V. con la carga.

—Temprano debe de ser,
respondió el otro con calma,
cuando tiene V. abierta,
solamente una ventana.

CHARADA,

Diz que de tercera y cuarta
murió una cuarta y tercera
y en una y dos enterrada
de la granadina vega,

Ha cien años que fué el hecho
y diz que en la tumba suenan
las canciones de mi todo
que canta la mora bella.

FUGA DE VOCALES.

D. d. c. d. .l.s h.rm. s. s.
v. l. b..n t.mpl.d. l.r.
¡Q...n p.r .ll.s n. s.sp.r.
s. s. m..str.n e.m. D..s.s.

FUGA DE CONSONANTES.

E..u..a. ie...e .u .a..o,
a.o.e..a .o. .e..u.a,
e..a .a..a .a a.a..u.a
e..u..a. e .ue...o .a..o.

CORRESPONDENCIA DE LA LIRA.

ADVERTENCIA.

Las personas que no devuelvan el presente número, las consideramos desde luego incluidas en la lista de suscritores.

OTRA.

Todos los suscritores que deseen insertar en nuestra humilde publicación cualquier trabajo literario ó de música, pueden remitirlo en carta á la Administración del periódico.

SECCION DE ANUNCIOS.

LA LIRA

Periódico de literatura y música, dedicado al bello sexo. Se publica los días 8 y 24 de cada mes, conteniendo ocho páginas de esmerada impresion, y cuatro de música original de acreditados profesores. En el mes de Diciembre se obsequiará á los abonados que lo hayan sido durante todo el año, con un elegante Album de poesias dedicadas á las damas que nos honren con la suscripcion, teniendo además quienes acierten las charadas que se designen, opcion á los regalos mensuales que tenemos dispuestos para este objeto.

Apesar de los cuantiosos gastos que ocasiona una publicacion de este género, el precio de suscripcion será el de una peseta mensual en toda España.

La correspondencia se dirigirá al Administrador de *La Lira*, calle de S. Nicolás número 27, 3.º Coruña.

GRAN ALMACEN DE PIANOS

órganos, espresivos é instrumentos de todas clases, metodos de lectura musical, de solfeo, canto y vocalizaciones, musica religiosa, salon, óperas completas, piezas sueltas, zarzuelas, canciones españolas etc. etc.

D. Antonio Romero y Andia, Madrid, Preciados, número 1.

AFINADOR DE PIANOS

Don José M. Miguel, acreditado compositor y afinador de pianos del almacen de D. Canuto Berea, sigue recibiendo los avisos en dicho establecimiento y en los bajos de la Rua Nueva, número 27.

GRAN ALMACEN

DE MÚSICA, PIANOS, ARMONIUMS É INSTRUMENTOS DE

D. CANUTO BEREÁ,

Acevedo, 38, Coruña.

PIANOS españoles y extranjeros, garantizados á gusto del comprador, desde 3.400 Rv. en adelante, apagar á plazos ó al contado.

PIANOS de alquiler, desde 20 Rv. en adelante.

TREINTA MIL obras diferentes, música de todas clases, con rebajas de 25, 33 y 50 por 100 de sus precios; cuerdas, bordones, accesorios é instrumentos de todas clases para banda militar y orquesta.

ARMONIUMS de varios precios para salones ó iglesias, con máquina para tocar en el acto cualquier persona.

METRÓNOMOS á 100 rs sin campanilla, y con ella 140.

Coruña: Imp. de Vicente Abad.